

MOVILIDAD Y LUGARES TURÍSTICOS. ELEMENTOS DE REFLEXIÓN A PARTIR DEL ESPACIO CARIBEÑO

OLIVIER DEHOORNE

Université des Antilles et de la Guyane
Faculté des Lettres et Sciences Humaines
dehoorneo@hotmail.com

HUHUA CAO

University of Ottawa
Department of Geography
caohuhua@uottawa.ca

Resumen: Este artículo contribuye a analizar el sistema de movilidad a través de enclaves estratégicos como son los lugares turísticos, espejos de la globalización. Los lugares turísticos no existen sino a través de los flujos de personas: movimientos variados y complejos entre migraciones y turismo. En el contexto del control de las fronteras Norte-Sur, los lugares turísticos emergentes, situados en los márgenes de las regiones más ricas, representan quizás una oportunidad para bordear las fronteras regionales. A través del análisis de la movilidad en el espacio caribeño, las viejas categorías utilizadas para describir los tipos de desplazamientos muestran sus límites de cara a la complejidad de los flujos y de las crecientes interacciones. Seguirá un microanálisis a la escala de la isla de la Martinica que permite abrir una reflexión sobre los aspectos sociales de esta movilidad e interrogarse sobre las cuestiones en juego en torno a las fronteras, nuevas y antiguas, políticas y socio-espaciales.

Palabras clave: sistema de movilidad, turista, migrante, lugar turístico, Caribe, Martinica

Abstract: This paper contributes to the analysis of the mobilities' system throughout strategic sites which are the tourist places, a mirror of globalisation. The tourist places only exist through human flows: varied and complex flows between migrations and tourism. In the context of North-South borders' control the emerging tourist places located at the margins of the richest regions sometimes represent an opportunity in order to bypass the regional borders. Across the analysis of mobilities in the Caribbean area, the old categories used in order to describe the type of movement show their limits in face of the complex flows of growing interactions. Therefore a microanalysis of the Martinique Island allows us to start pondering over the social aspects of the afore-mentioned mobilities and the stakes and interests as regard the old and new political and socio-spatial borders.

Key words: tourism, migration, mobilities system, frontier, Caribbean, Martinique

1. INTRODUCCIÓN

La movilidad creciente caracteriza las transformaciones de nuestras sociedades; nuevas relaciones se establecen entre los lugares de producción y de consumo (WILLIAMS & HALL, 2000). Los lugares turísticos están en el corazón de la movilidad: entre los desplazamientos turísticos y las lógicas migratorias variadas y renovadas. Y el estudio de estos lugares privilegiados permite poner el acento sobre las interrelaciones crecientes e intensas entre los flujos turísticos y migratorios.

En el contexto actual del cierre de las fronteras Norte-Sur, de control creciente de las fronteras en los límites de la Unión Europea o de los Estados Unidos, los lugares turísticos son puntos estratégicos: por el trabajo disponible en los márgenes de las regiones más ricas, por las rutas angostas a partir de las cuales los migrantes pueden imaginar estrategias que les permitan ir a los países emisores de turistas. Todas estas cuestiones sitúan a los lugares turísticos en un marco privilegiado para realizar esta reflexión.

El interés del espacio caribeño se basa en múltiples aspectos. En primer lugar, esta zona (unos 4 millones de kilómetros cuadrados y 300 millones de habitantes) está compuesta de un mosaico de territorios con diversidad de estatus y variados niveles de vida.

- Trece Estados insulares y otros dieciséis territorios insulares bajo control norteamericano o europeo (Francia, Países Bajos y Reino Unido) y más de una decena de Estados continentales
- Las diferencias del Producto Nacional Bruto por habitante son de 1 a 42, siendo los extremos las islas Caimán (más

de 21 000\$ por habitante en 2000) y Haití (510\$). Los territorios más ricos: las Islas Vírgenes americanas (16 890\$/hab.) y británicas (14 210\$), las Bahamas (14 960\$) y Martinica (14 360\$), son vecinos de Estados independientes en dificultades como Jamaica (2610\$), la República Dominicana (2130\$) u Honduras (920).

Estas situaciones tan diferentes de un territorio al otro explican la intensidad de los flujos migratorios en este espacio parcelado y atomizado, donde los ingresos del turismo son fundamentales para la economía de numerosas islas. Además de la intensidad del turismo sobre los microterritorios, esta región, interfaz entre Europa y América, está atravesada por la frontera Norte-Sur, continental y marítima, fragmentada por isla turísticas intermediarias —a veces cerradas o incluso reservadas— entre el Norte y el Sur. A través de todos estos elementos, el Caribe se nos presenta como un rico laboratorio para interrogarse sobre el sistema de movilidad.

2. ELEMENTOS DE REFLEXIÓN SOBRE EL SISTEMA DE MOVILIDAD

2.1. Turismo y migración: hacia el concepto de movilidad

“La movilidad, una de las preocupaciones centrales de la geografía contemporánea, adopta muchas formas diferentes, incluyendo el turismo y la migración” (WILLIAMS & HALL, 2002). La movilidad no se reduce simplemente a los movimientos migratorios. El turismo es uno de los componentes de la movilidad, pero no es una forma de migración en el sentido estricto.

Migración y turismo son dos componentes del sistema de movilidad. Las migraciones representan desplazamientos excepcionales, traducándose por una transferencia del lugar de residencia de origen hacia otro lugar de vida, para una instalación duradera. Esto significa que el migrante franquea un cierto número de umbrales de ruptura, lo que se traduce en “una profunda modificación de su espacio de vida habitual” (THUMERELLE, 1986).



Mapa 1. El Caribe y la Martinica. Localización

Las motivaciones e los migrantes son múltiples: desde desplazamientos forzados (urgencias, para sobrevivir), a razones de tipo social (matrimonio, reagrupación familiar) y económicas (encontrar un empleo mejor o simplemente un trabajo), pasando por mejorar su calidad de vida. Estas migraciones también se diferencian de los desplazamientos cotidianos o semanales realizados en un espacio de vida habitual.

El turista internacional atraviesa las fronteras como el migrante internacional pero la intención no es la misma: el turista se desplaza por placer, con fines de ocio, de juego, de descubrimientos. Estos desplazamientos son elegidos, decididos libremente y se traducen en una inversión financiera sin intenciones profesionales en un principio —aunque puede que surjan proyectos durante la estancia—. El turista deja temporalmente su domicilio principal para ir a vivir en otra parte, fuera de su espacio de vida habitual. Si él decide quedarse más de tres meses el visitante no puede ser considerado como un turista; su conocimiento del medio de acogida ha evolucionado, sus hábitos de consumo no son los mismos: se convierte en un “residente” aunque siga teniendo un visado de turista (DEHOORNE, 2002).

2.2. Movilidad y fronteras: trayectorias complejas

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los flujos turísticos no han cesado de aumentar hasta alcanzar cerca de 700 millones de llegadas internacionales a principios del siglo XXI en comparación con los 25 millones cincuenta años antes. El turismo internacional atañe hoy al 11% de la población mundial; utilizando definiciones más estrictas —que contabilizan solamente los desplazamientos de ocio—

podemos considerar razonablemente que el 6% de la población mundial participa efectivamente en el turismo internacional en 2001.

Más del 90% de los turistas internacionales pertenecen a las sociedades desarrolladas, dotadas de niveles de vida importantes; el resto, de orígenes geográficos más dispersos, pertenecen a las clases sociales más ricas y en los casos extremos solamente a algunas élites de países en desarrollo cuya contribución al turismo internacional es muy reducida.

La caída del muro de Berlín simbolizó el final de ese mundo dual de desplazamientos turísticos bajo control. Efectivamente, los años 90 han estado marcados por la apertura y unificación de un vasto mundo abierto al turismo —con simplificaciones aduaneras considerables: de la reunificación de Alemania o la apertura de las democracias socialistas en Europa central y oriental a las progresivas integraciones de Sudáfrica (postapartheid) y China. Aunque que los primeros años del siglo XXI parecen dibujar nuevas fronteras turísticas en relación con la seguridad de las personas, el derecho de los turistas para desplazarse, sin embargo, permanece adquirido.

Los flujos migratorios no tienen las mismas trayectorias: en 2000, 175 millones de personas vivían fuera de su país de nacimiento, es decir, el 3% de la población mundial. Entre 1990 y 2000, el número de migrantes en el mundo aumentó en un 14%, el equivalente a 21 millones de personas.

Pero los países más atractivos han puesto en marcha políticas exteriores restrictivas: “en 2001, el 44% de los países desarrollados tenían políticas exteriores que trataban de disminuir los niveles de inmigración, como hicieron también el 39% de los países en desarrollo” (Informe Internacional sobre Migración 2002,

ONU). Desde ahora los criterios de selección para emigrar son más estrictos, son los más instruidos y mejor formados los que circulan más fácilmente, sobre todo en el marco de las migraciones de los países del norte. En el contexto de la economía liberal mundial, la libre circulación no tiene el mismo sentido para todos: si los capitales, mercancías, información y los turistas circulan más rápido y fácilmente, las perspectivas son totalmente diferentes para los trabajadores de los países menos desarrollados que están enfrentados a las “fortalezas” europeas y norteamericanas. En este contexto, los lugares turísticos se convierten en puntos estratégicos en los bordes de las regiones más ricas. Ofrecen empleos —temporales, flexibles, no declarados— dejando entrever “rutas estrechas” susceptibles de conducir al emigrante hacia los países ricos, emisores de turistas. Los lugares turísticos constituyen puntos estratégicos para estudiar la movilidad contemporánea: son a la vez lugares de destino, tránsito y partida para los migrantes.

2.3. Turismo y migración: interrelación y filiación

La complejidad de las interacciones entre turismo y migración necesita interrogarse sobre el sentido actual y los límites de estos términos en el contexto presente.

Para empezar, es conveniente hacer una distinción entre “movimientos relacionados con la producción, que surgen con el propósito de crear alguna forma de contribución económica en el destino, y movimientos relativos al consumo que se ponen en marcha cuando existe la necesidad de acceder a alguna forma de ocio, bienes y servicios” (BELL & GUARD, 2000). Los autores precisan que “la diferencia entre sus límites es muy borrosa

porque los movimientos orientados a la producción concluyen generalmente en una forma de consumo y casi toda movilidad incluye muchos objetivos, pero el fin principal del movimiento es generalmente no deja lugar a dudas”. Ahora bien, los análisis realizados en los lugares turísticos subrayan la asociación creciente de varios objetivos que constituyen la principal motivación: la oportunidad económica y la elección de un nuevo estilo de vida, “trabajar al borde del mar”, “vivir en una isla tropical... y trabajar”. Estas nuevas migraciones ya no responden a una necesidad económica, están fuertemente motivadas por la voluntad de cambiar de estilo de vida. Esta categoría de movilidad adquiere hoy una nueva dimensión: sigue siendo propiedad de las sociedades más ricas —pero no exclusivamente— y mantiene vigente aquello que calificamos de movilidad postmigratorias en la era de la globalización.

Las lógicas de los migrantes como las de los turistas evolucionan, se diversifican, se tornan complejas, organizándose a una escala planetaria. El emigrante se convierte en un migrante: no pasa de una sedentariedad a otra, sino que desarrolla su competencia en la movilidad existente entre su tierra natal y el espacio de acogida. De la misma forma, los turistas procedentes de sociedades urbanas ricas y sedentarias cambian su relación con los desplazamientos: tomar un avión ya no es algo excepcional. La distinción entre lo cotidiano y lo ocasional no puede ser más simple: las Baleares están en la vecindad inmediata de las metrópolis europeas (SALVA TOMAS, 2002a; 2002b). Los individuos se aproximan a los lugares turísticos con desplazamientos más frecuentes e imaginan nuevas estrategias sobre todo profesionales que les permitan dividir su vida entre estos lugares diferentes, se proyecta un *continuum* entre estos dife-

rentes espacios de vida (KNAFOU, 2000).

Los hombres, migrantes y turistas, construyen progresivamente circuitos territoriales originales, organizados alrededor de los diferentes lugares en donde viven (durante más o menos tiempo a lo largo del año) apoyándose sobre sus experiencias de vida, su capital espacial.

“La movilidad territorial compleja y bien definida es el resultado de individuos que se desplazan por el territorio para satisfacer sus necesidades y deseos, ya estén ligadas al trabajo o a la supervivencia, en nuestra sociedad contemporánea, con el tiempo libre. En resumen, los fenómenos asociados con la movilidad están determinados por el espacio, el tiempo, factores económicos y otras normas” (MONTANARI, 2002). Las relaciones entre los flujos turísticos y los flujos migratorios son cada vez más complejos e intensos. Los flujos variados y renovados se estimulan recíprocamente y los lugares turísticos son el eje de la movilidad.

3. EL EJEMPLO DE MARTINICA

3.1. Una isla francesa en el espacio caribeño

La Martinica (con una superficie de 1100 kilómetros cuadrados y 400 000 habitantes) es una de las islas más ricas de la región. Está definida sobre todo por la presencia de una clase media local, característica rara en la región.

Como en las otras islas de la región, las actividades agrícolas están estancadas. Solamente el 7% de la población activa trabaja en este sector (dominado por las producciones de plátanos, piñas y caña de azúcar para el ron): los cultivos subvencionados decaen y “la isla del azúcar” tiene que importar remolacha azucarera para satisfacer el consumo local. La industria (menos del 15% de los activos)

está dominada por las empresas de producción de energía (a partir del petróleo importado para producir la electricidad). Estas economías “bajo influencias” y dependientes, están caracterizadas por una sobrerrepresentación de funcionarios (79% de los activos) y un paro endémico (30% de los activos), mantenido por unas ayudas sociales sin parangón en la región y una práctica corriente del trabajo no declarado. La miseria es algo excepcional (alrededor de 500 sin-hogar, principalmente extranjeros en situación irregular).

El turismo es el principal recurso de la isla con unos ingresos del orden de 230 millones de euros. Este sector emplea oficialmente al 9% de la población activa, repartida entre un centenar de hoteles, las casas de vacaciones y doscientos albergues. Desde hace algunos años el turismo padece una crisis debida principalmente a la competencia regional: una transferencia de las inversiones se realiza en beneficio de las islas que practican el *dumping* social (impuestos reducidos, mano de obra barata como en la República Dominicana)

3.2. La complejidad de los flujos humanos a la escala de la isla Martinica

De igual forma que otros territorios insulares del área del Caribe, esta isla tiene la particularidad institucional de ser una antigua colonia, convertida en Departamento (desde 1946) y formando parte en la actualidad del espacio europeo: es beneficiaria de ayudas económicas europeas y recibe adicionalmente flujos de visitantes y nuevos residentes procedentes de esa vasta Europa (de Francia, de Bélgica, de Alemania, incluso de Bosnia). Las cuatro principales categorías de movilidad son:

- las migraciones de las poblaciones autóctonas

- los flujos de turistas
- la llegada de trabajadores exteriores
- los residentes de paso

La movilidad de los martiniqueses reagrupa movimientos contradictorios. En las décadas de 1960 a 1980, el nivel de la población permaneció estable: el excedente del saldo natural fue compensado por la salida de personas alentadas por el gobierno francés (en empleos reservados para la administración en Francia). A partir de los años 80, las salidas fueron menos numerosas (resistencia local, deseo de permanecer) y los flujos de vuelta aparecieron con los emigrados que volvían a su isla natal (sobre todo gracias a los cambios en la policía, las aduanas y los servicios de correos). Las políticas incitadoras continúan animando a los jóvenes para ir a Francia (ayuda a la formación, beca de estudios) pero la isla cuenta con su propia universidad y los estudiantes se sienten atraídos también por Canadá. El gobierno francés ya no es capaz de controlar tan fácilmente esta movilidad y la carga demográfica de la isla no cesa de aumentar.

Los turistas que frecuentan la isla son esencialmente franceses (82%); el resto son europeos (9%) y norteamericanos (7%, principalmente canadienses francófonos). Los franceses son particularmente sensibles al aspecto francófono en un espacio tropical, un elemento fundamental para disminuir la sensación de sentirse un extraño; habitualmente nunca han abandonado el espacio francófono a lo largo de sus viajes —constituyendo una especie de clientela cautiva entre las Antillas francesas, Québec y el Magreb—. Entre estos turistas conviene igualmente subrayar la importancia de los isleños que se han ido a vivir al extranjero, principalmente a París, y que vuelven a su isla durante las vacaciones; como lo indi-

ca Williams y Hall (2002) “los migrantes pueden convertirse en turistas cuando vuelven para visitar a sus amigos y parientes en sus áreas de origen”.

Los trabajadores extranjeros que se instalan en la isla son de dos clases. Hay que distinguir entre los migrantes procedentes de espacios con dificultades económicas de aquellos originarios de países cuyo nivel de vida es superior o equivalente. La primera categoría corresponde a migraciones procedentes del Sur. Los aspectos económicos priman: estos inmigrantes vienen de territorios vecinos como Dominica o Santa Lucía (con un PIB por habitante inferior a 4000\$/año, en comparación a los 14 500\$ de Martinica), incluso de países con serios problemas como Haití (menos de 450\$ por año y por habitante). Estos emigrados trabajan en la agricultura, el sector de la construcción y el turismo; constituyen los “trabajadores invisibles” de los que nadie habla mientras la economía es próspera.

La segunda categoría corresponde a los emigrados franceses, pero también otros europeos y canadienses, que vienen aquí para compaginar trabajo y calidad de vida. A menudo han descubierto este espacio durante unas vacaciones y a continuación han decidido probar suerte. A veces trabajan en el sector turístico, sobre todo desarrollando las actividades rechazadas por la población autóctona, que no quiere estar al servicio de esos “blancos”; los enfrentamientos históricos no se han solucionado y las autoridades francesas priman la búsqueda del consenso en las subvenciones ignorando, sin embargo, el pasado que permanece como un tema tabú. Estas personas, a menudo parejas sin hijos (personas jóvenes o retiradas), permiten subrayar este *continuum* de turismo-migración.

La presencia de estos migrantes procedentes del Norte está acentuada por los

nuevos residentes, esencialmente funcionarios y otro personal cualificado, cuyas motivaciones proceden sobre todo de las oportunidades económicas (mayores salarios, ventajas fiscales a la hora de retirarse) aun cuando esta población no es insensible al estilo de vida. A diferencia de los emigrados, los residentes se caracterizan por una movilidad importante, en sus prácticas habituales, tanto en el interior de la isla como en la región, y también en relación con su espacio de origen. Su presencia se limita a algunos años: existe un cambio importante, a medio y corto plazo, con la partida hacia otras islas y metrópolis. Las decisiones de marcharse están determinadas por las dificultades asociadas a la escolarización y carencias del sistema sanitario, sobre todo en la senectud.

En el ámbito de los proyectos profesionales, se dibuja una lógica circular: los jóvenes adquieren una experiencia profesional a través de distintos lugares turísticos (entre el océano Índico, la costa oeste africana y el mar Caribe) con una evolución en los cargos desempeñados (cada vez con más responsabilidades).

Oficialmente la isla cuenta con 6500 emigrantes europeos y caribeños y alrededor de 500 clandestinos (muchos más, sin duda, en las casas “ocupadas” en los

manglares de la bahía de Fort-de-France). Estas cifras subestiman la realidad. Se calcula que alrededor de 400 nuevos hogares se instalan cada año en la isla.

3.3. El ejemplo de Sainte Luce: del pueblo de pesca a la estación turística

La evolución reciente de Sainte Luce (litoral sur de Martinica) muestra las diferentes fases de transformación de este pueblo tradicional de pescadores bajo el efecto de la llegada de nuevos residentes: una primera oleada limitada al final de los años sesenta en el casco antiguo, frente al mar, y una segunda en las nuevos suburbios de la periferia desde finales de los años ochenta. El encarecimiento del suelo y del valor inmobiliario conlleva un repliegue progresivo de la población autóctona hacia los nuevos alojamientos sociales del interior de las tierras, y más lejos sobre las colinas. Una nueva organización espacial tiene lugar entre autóctonos, migrantes, nuevos residentes y turistas. Los vínculos nocturnos —y ocultos/ clandestinos— enlazan el pueblo con la isla de Santa Lucía situada a algunos kilómetros más al sur, con intercambios de piezas de automóviles robados, droga y paso de clandestinos.



Mapa 2. Importancia del turismo para la economía del Caribe

Las nuevas organizaciones territoriales a la escala del pueblo de Sainte Luce ejemplifican el caso de la Martinica y del conjunto de los territorios del Caribe: entre la complejidad de flujos, la llegada de nuevas poblaciones (población local “desplazada”, emigrantes, turistas o residentes) y las estrategias económicas y políticas –a menudo ocultas– que necesitan una reflexión sobre el sentido de las fronteras (internacionales y socio-espaciales) de ayer y de hoy.

4. DE LA MARTINICA AL ESPACIO CARIBEÑO

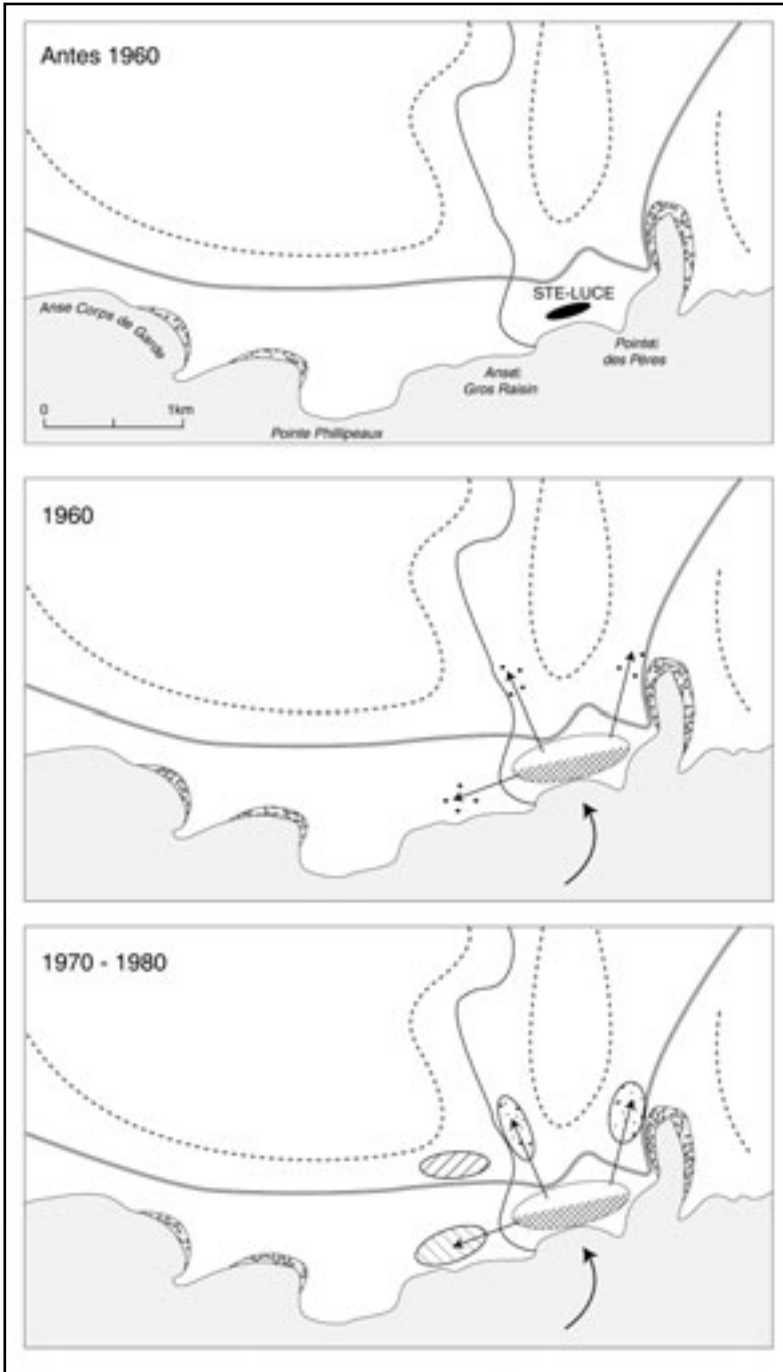
4.1. Un espacio plural y fragmentado

Los contrastes de los niveles de riqueza representan fronteras que limitan o restringen las migraciones de las personas en el espacio caribeño. El turismo, principal fuente de la región, acentúa las

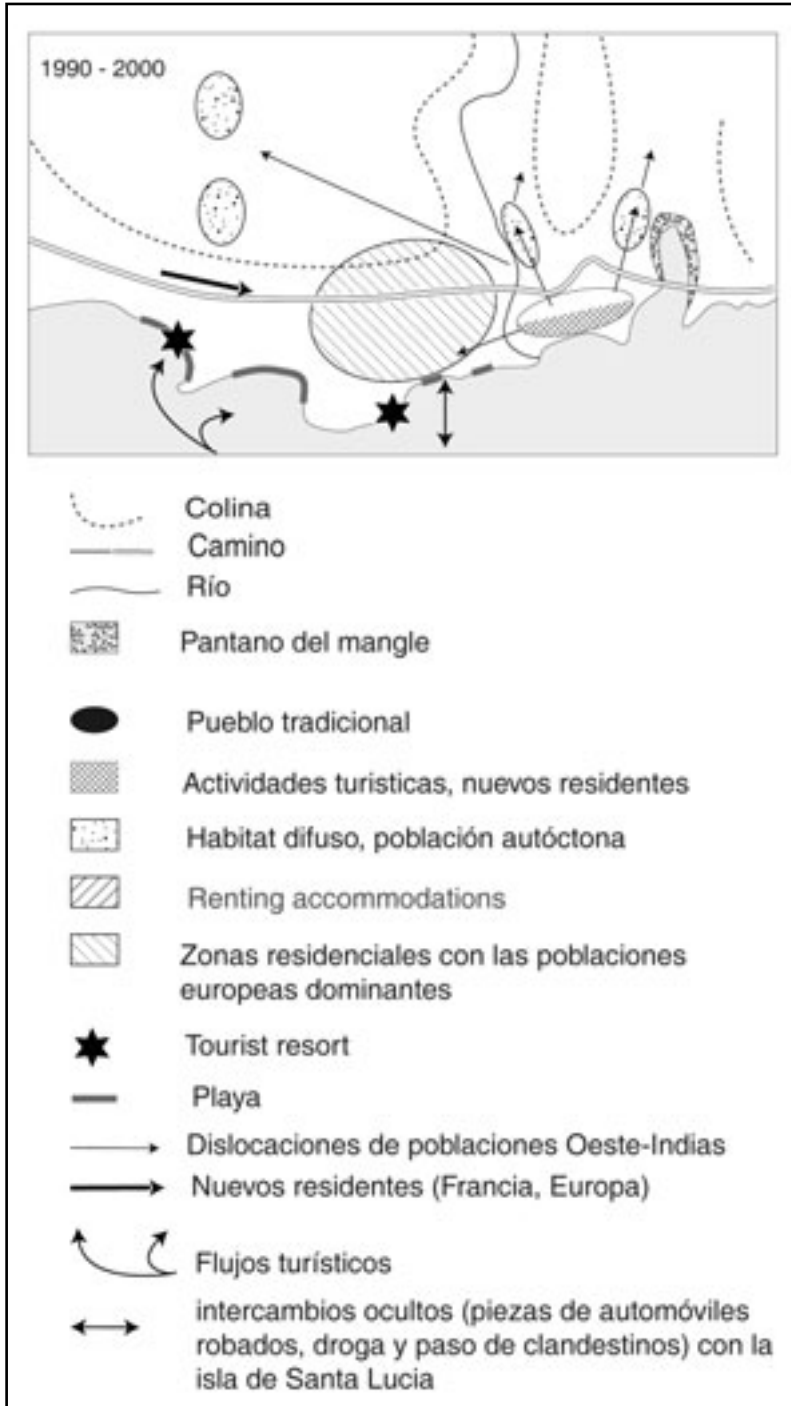
desigualdades económicas. Los ingresos turísticos por habitante van de 19 900\$ US en las Islas Caimán (con una población de 35 000 personas), 8000\$ en las Islas Vírgenes americanas (121 000 habitantes) a 4300\$ en Antigua y Barbuda, 2000\$ en Santa Lucía, 640\$ en Puerto Rico y 7\$ por habitante en Haití.

En las Islas Vírgenes británicas (17 000 habitantes), el turismo procura el 45% del PIB y más del 25% de los empleos. Y en las Islas Vírgenes americanas, los dos tercios de los empleos están en relación con el turismo. Estos territorios insulares exigüos, débilmente poblados, atraen a los migrantes tanto como lugar de destino como de tránsito. Una importante mano de obra, flexible y sin ningún estatus oficial, encuentra trabajos temporales o para varios años en el sector turístico (restauración, hostelería, mantenimiento en general).

Las fronteras preservan los paraísos fiscales, que son también los espacios



Mapa 3a. Sainte Luce: de pueblo de pesca a estación turística



Mapa 3b. Sainte Luce: de pueblo de pesca a estación turística

turísticos mas lujosos, y otros islotes reservados para la clientela más acaudalada (como las Islas Nevis o Mosquito). Otras fronteras tienden a contener la población que habita en los lugares más desfavorecidos como Dominica, en las costas de América Central o bien en la desastrosa isla de Haití.

En este contexto los lugares turísticos constituyen etapas privilegiadas; para un trabajo o una primera experiencia profesional que permita acostumbrarse a la sociedad norteamericana, con la esperanza de una migración legal. Los lugares privilegiados en esta estrategia migratoria son por ejemplo las Islas Vírgenes americanas e inglesas, las Bahamas y San Martín. Esta última isla, compartida entre Francia y los Países Bajos, no tiene ninguna frontera materializada. Se reparte entre los haitianos (60%) y los dominicanos (20%). Entre los 12 000 extranjeros oficialmente censados, 5000 son clandestinos. Desde la crisis turística de finales de los años 1990, se ha emprendido “la caza del clandestino”. La isla vecina de San Bartolomé (ningún impuesto), que acoge un turismo de gama alta, contaba oficialmente con 6800 habitantes y 68 parados en 2000. La isla necesita mano de obra extranjera, esos “trabajadores invisibles”. Estas islas son importantes lugares de tránsito para las migraciones definitivas hacia los Estados Unidos.

4.2. La Teoría de la movilidad y el área del Caribe

Williams y Bala (2002) proponen una reflexión sobre “el concepto de movilidad a partir de una clasificación jerarquizada de las necesidades de los hombres”. Podríamos proponer dividir la cuarta y última categoría en dos.

La primera categoría corresponde a la movilidad que obedece a una necesidad

de supervivencia, de seguridad individual. Conciérne a los refugiados y demandantes de asilo: son las salidas hechas con urgencia, los balseros que navegan durante la noche y tal vez desaparecen en alta mar (por ejemplo desde Haití, entre la miseria y las bandas mafiosas como “el ejército caníbal”).

El segundo nivel es el de la huida de la precariedad, de la pobreza (falta de alimentos, de ropa, la satisfacción de las necesidades elementales). Son los emigrantes de Haití, de Dominica, de Santa Lucía. Y todas estas personas, sin rostro y sin nombre, con algunas provisiones a la espalda, recorren los puertos de las costas del Caribe con la esperanza de poder colarse en un portacontenedores rumbo a Miami.

El tercer nivel responde a la búsqueda de un mejor estatus económico, social; la atracción de mejores salarios. Los emigrantes están más cualificados, se trata de desplazamientos interregionales o internacionales.

El siguiente nivel hace referencia a los desplazamientos temporales de consumidores en vacaciones: los flujos turísticos. Los turistas son los que originan las transferencias financieras: vienen para consumir y no para trabajar.

El último nivel es aquél de la movilidad que corresponde a la elección de un nuevo lugar de vida, incluso un nuevo modo de vida: entre el turismo y el ocio cotidiano dentro de un ambiente más propicio, y principalmente en lugares turísticos que acogen a estos nuevos residentes. Se trata de una transferencia completa o parcial de una actividad profesional. Esta nueva movilidad está limitada exclusivamente a las clases más acomodadas de las sociedades ricas y a algunas élites privilegiadas en el resto del mundo, a pesar de algunas excepciones. Estas poblaciones se caracterizan por la importante frecuencia

de sus desplazamientos y una multi-residencialidad (el espacio de vida está pues compartido entre diversos lugares: entre una metrópoli del noreste de América y algunos lugares turísticos privilegiados del Caribe). Como en las islas y costas mediterráneas, en las costas del norte de Filipinas o las de Australia y Nueva Zelanda. La elección del tipo de vida prima para estos desplazamientos posmigratorios que caracterizan un nuevo *continuum*: lugar de vida - lugar de trabajo - lugar turístico.

5. CONCLUSIONES

Es hacia los lugares turísticos, espejos de la globalización, a donde convergen personas con distintas y complejas motivaciones, de contrastadas lógicas de desplazamientos, materializados por el avión, el taxi colectivo o la bicicleta, a imagen de un “mundo que se mueve a distintas velocidades”. Entre migrantes, “falsos turistas” —y verdadero migrante—, turistas y nuevos residentes. El análisis de la movilidad debe tener en cuenta la dimensión social y económica, y preguntarse sobre el sentido de las fronteras, nuevas y antiguas. Lugares de encrucijadas, los lugares turísticos son al mismo tiempo etapas estratégicas —lugares de trabajo temporal y lugares de etapa— para los migrantes que quieren alcanzar los hogares ricos de las metrópolis del norte. Y a la inversa pues acogen también la población del norte, entre estancias turísticas y nuevos residentes. En el espacio del Caribe, interfaz Norte-Sur pero también interfaz América-Europa, los lugares turísticos, que corresponden esencialmente a enclaves —de una porción de litoral al conjunto de un espacio insular— constituyen observatorios privilegiados para analizar las transformacio-

nes contemporáneas de la movilidad, entre las migraciones tradicionales —de trabajadores no cualificados a los especialistas requeridos— y la movilidad por el placer que caracteriza los turistas y cada vez más a los individuos cuyos proyectos de vida privilegian la búsqueda del bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- BELL, M. & WARD, G. (2000): Comparing temporary mobility with permanent migration. *Tourism Geographies*, (2) 1, pp. 87-107.
- CLAVAL, P. (2002): Reflections an human mobility at the time of globalization In A. Montanari ed. *Human Mobility in a Borderless World?* Rome: Societa' Geografica Italiana, pp. 47- 68.
- DEHOORNE, O. (2002): Tourisme, travail, migrations: interrelations et logiques mobilitaires. *Revue Européenne de Migrations Internationales (REMI)*, (18) 1, pp. 7-36.
- KNAFOU, R. (2000): Les mobilités touristiques et les loisirs dans le système global des mobilités. In M. Bonnet & D. Desjeux eds. *Les territoires de la mobilité*, Paris, PUF, pp. 193-204.
- MONTANARI, A. (2002): Migrants, tourists and pilgrims how to build an international comparative research in geographical sciences. In A. Montanari ed. *Human Mobility in a Borderless World?* Rome: Societa' Geografica Italiana, pp. 29-43.
- SALVA-TOMAS, P. A. (2002a): Tourist Development and Foreigner Immigration in Balearic Islands. *REMI*, (18) 1, pp. 87-101.
- SALVA-TOMAS, P. A. (2002b): The complex human mobility flows in the mediterranean region: the case of the Balearic islands as phenomenon type «new california». In A. Montanari ed. *Human Mobility in a Borderless World?* Rome: Societa' Geografica Italiana, pp. 243-258.
- THUMERELLE, P.-J. (1986): *Peuples en mouvement. La mobilité spatiale des populations*, Paris, Sedes, 325 p.
- WILLIAMS, A. M. & HALL, C. M. (2000): Tourism and migration: news relationships between production and consumption. *Tourism Geographies*, (2) 1, pp. 5- 27.

WILLIAMS, A. M. & BALA, V. (2002): Mobilité internationale en Europe centrale: touristes, commerçants et migrants. *REMI*, (18) 1, pp. 37-65.